

MONTERREY

Correo Literario de Alfonso Reyes

75 FEB 1916
1979

Paul Morand en Río



I.

CAMINO de Buenos Aires, PAUL MORAND se detuvo en Río del 25 de agosto al 7 de septiembre, y luego fué a San Paulo unas horas para presenciar en los ingenios las quemadas de café. Tipo nuevo de francés, con geografía y sin condecoraciones, abría los ojos sedientos, lo miraba todo, y dejaba que sus impresiones se fueran posando en aquel fondo sonambúlico de donde han de brotar sus libros. Diplomático emancipado de la carrera, rehuía discretamente las reuniones mundanas que le hubieran quitado un tiempo precioso, robándole soledad sin darle compañía. Latino recortado a la inglesa, era sobrio, sencillo, fácil y hasta dócil. Se entregaba naturalmente a la amistad de los poetas y pintores más jóvenes. Venía uno y se lo llevaba a ver el Pan de Azúcar. Venía otro y se lo llevaba a la Tijuca. Y él estaba bien en todas partes. Cuidaba sus ratos de recogimiento y volvía al hotel, a ser posible, en punto de la media noche. A veces, conforme las realidades brasileñas iban mordiendo su alma, contaba sus nuevos proyectos literarios. No he de revelarlos aquí. Aquí sólo voy a narrar dos excursiones que tuvieron singular interés: la campaña del Mangué y la campaña de Nictheroy.

II.

Una visita al barrio del Mangué, donde viven las mujeres airadas en unas callejas populosas y, para decir verdad, bastante quietas, forma parte obligatoria de la tournée del Gran Duque. Todos los extranjeros se asoman por ahí, aunque sea un instante; pasan de prisa casi siempre, y muy pocas veces encallan. Pocos saben que existen seres de doble vida — sin parapsicología ni desdoblamientos anormales — y que la misma persona barnizada y pulida con quien acaban de tomar el aperitivo en la taberna del Palace, acaso les sonreía hace una hora entre las persianas de la callecita del Mangué. Morand asegura que ni el barrio ya desaparecido en Tokio, ni el barrio marsellés popularizado por *Maia* pueden dar cabal idea del barrio carioca, que es mucho más extenso, pintoresco y amable. En la avenida

cercana, corre un canal entre palmeras incorruptibles que no se enteran de lo que acontece a sus pies, allá muchos metros abajo. Al fondo, allegan sus manos las colinas como para resguardar o esconder el paraje. Hay una mansedumbre casera. Por todas las puertas y ventanas, abiertas en escarapate, se asoman y cuelgan el busto las mujeres semidesnudas. Guiñan, dicen algo, siempre a media voz y con mesura. Algunas se atreven a dar unos pasos



PAUL MORAND
en el alto de la Independencia, camino de
Petrópolis

por la acera, a medio vestir y en traje de trabajo. Los hombres del pueblo, los soldados, los marineros, discurren con seriedad y confianza por la media calle — es raro que pase un vehículo — o se agrupan en los cafés de las esquinas, para oír radiar las últimas noticias del combate de fútbol entre brasileños y uruguayos. A veces, también se ven pasear lentamente algunas familias con niños. Yo declaro que anda por ahí cierta castidad pa-

radisiaca muy semejante a la virtud. Y si las mujeres blancas se esfuerzan por lanzar miradas satánicas, que allí hasta resultan fuera de sitio, las mujeres de color os miran con aire tan natural como nos miran los árboles y las frutas: el zapotillo, la jaboticaba o el abacaxí.

Morand recorrió el barrio de noche, cuando la luz artificial lo adorna con colores calientes y da más encanto a los entrevistados interiores de cama con dosel, flores artificiales, espejitos y hasta imágenes religiosas. Y luego lo recorrió de día: entonces, a la insobornable luz del sol, la desolación y la pobreza intentan en vano hurtar el rostro. Y por eso, fué a la compasiva tarde, antes de la oración, cuando Paul Morand emprendió la verdadera campaña. — Ella consistió en atravesar las calles en auto, armado de una estupenda cámara fotográfica que sabe escudriñar las penumbras. La cámara iba haciendo fuego como una ametralladora; y hubo muñecas que se dejaron sorprender desde su escarapate, y otras que se dieron la voz de alarma y fueron cerrando los postigos, en atronadoras salvas de protesta, al paso del auto misterioso. Y lo que en otra ciudad hubiera acabado entre pedreas y escapadas, aquí se desarrolló al fin tranquilamente. Porque la calle se dejó domesticar a la postre. Dieron el ejemplo las mulatas; los postigos se abrieron, y pronto hubo verdaderas poses en ventanas, puertas y aceras. — Tal negrita de camión rosa, pantuflas verdes y medias grises hasta arriba del muslo, abría los brazos con una gravedad ritual. Otra forcejeaba con su hombre que, intimidado por la publicidad, se negaba a prestarse al grupo. Y la de más allá — blusa azul rabioso, falda retinta y pañuelo de colorines en la frente — recogía la cola a la versallesca, quebraba la cintura con gracioso mohín, y gritaba:

— ¡Fuera todo el mundo! Quiero ir solita (*sosinha*) a la inmortalidad.

Y, al pardear, el auto misterioso desapareció como había venido. Los que iban adentro evocaban a Don Francisco de Goya, entre otros nombres.

III.

La campaña de Nictheroy comienza con cierto ambiente de desazón y nerviosidad.

Río de Janeiro, diciembre de 1931-No. 7

El cerro cae en la página 3

Se había ofrecido la compañía de una cantadora mulata, y como de costumbre, a última hora la mulata se fué al Norte con un portugués que le ofrecía collares y zarcillos. El negro de la guitarra era el único de su especie que carecía de sentido musical, y uniformaba todas las tonadas en una caída gris de berreos, mientras arañaba los bordones con negligencia y abría y cerraba mecánicamente los ojos borrachos. Porque, eso sí, sólo a fuerza de aguardiente sabía cantar. Todo él exhalaba el tulo vegetal y dulzón del parafí. — Lo peor: un sombrero comprado aquella misma tarde echó a volar y cayó precisamente en un charco. Esto va mal.

Todos eran prácticos en teoría y tartamudos en la práctica. Era noche de macumba, y aunque todos, incluso el chauffeur de Nictheroy, las daban de entendidos, todos fracasaban y nadie sabía de modo cierto dónde encontrar ni cómo presenciar los bailes sagrados. La magia negra esconde sus ritos. No deja de ser arriesgado el perturbar a los dioses. Esto puede acabar muy mal.

Los informes que daba la gente — porque los exploradores "tomaron lenguas", como se decía en otros siglos — eran vagos, e iban echando a la expedición hacia las afueras de la ciudad. Por fin el auto entró por una carretera en pleno campo. Suerte que era noche de luna clara y aire tibio. La carretera rodeaba unas lomas llenas de casas. El auto paró donde olía a macumba. Nigún ruido. Por la carretera pasaban algunos errabundos. Todos, al ser preguntados, ponían cara de idiotas y no sabían nada, no eran del barrio. Pero había un negrazo que desaparecía por un punto y reaparecía inesperadamente por otro, como si rondara, y llevando bajo el brazo un sospechoso bulto en forma de arma envuelto en un periódico. Desde las ventanas oscuras se adivinaban bultos sigilosos y, de tiempo en tiempo, ardía la luciérnaga de un cigarro. La expedición era vigilada. El auto, con su estrépito, había asustado a la buena gente.

— No somos autoridades — explicaba el chauffeur. — El señor es un escritor extranjero que se interesa por estas cosas.

Por último, ante la negativa constante, la excursión se dividió en dos: un retén se quedó en la carretera, guardando el auto, y un destacamento trepó hacia la colina por una vereda labrada en torrente.

Y pasaba el tiempo bajo la luna. Y se adivinaban sombras en las ventanas. Y había un gran silencio. Y el destacamento no volvía. Y se contaban cuentos inoportunos de crucificados boca abajo. Y se hablaba de dejar una lápida conmemorativa y regresar al embarcadero, porque ya se aproximaba la salida del último vapor para Río. Y media hora más. Y otra hora. Y esto, decididamente, se pone mal.

Alguien tenía prisa de regresar. Se buscó un teléfono en los alrededores para pedir otro auto. Se llamó a una puerta. La suerte quiso que viniera a abrir precisamente el negro dueño de la casa en que, allá arriba, se celebraba a esa hora la macumba. Hubo explicaciones tranquilizadoras: sin duda los excursionistas habían sido admitidos, pero habían quedado prisioneros después, porque las prácticas exigen que se "cierren los caminos" hasta el final de cada sesión. Establecióse al fin el contacto con la gente de la macumba y todo salió a pedir de boca. — Hé aquí lo que, entre tanto, sucedía sobre la colina:

El pequeño destacamento, en el cual iba el negro de la guitarra, trepó buscando una lucecita que se filtraba por las rendijas de una puerta. Solicitaron ser admitidos a la macumba y, consultado el "Padre del Santo", se les concedió el acceso sin más condiciones que mantenerse callados, descalzarse y no cruzar brazos ni piernas. Adentro, en espacio reducido, sudaba un montón de negros descalzos, abriendo sitio a media docena de mujeres que danzaban contorsionándose, al son de canciones monótonas y sólo a medias comprensibles. El portugués brasileño se mezclaba con pedazos de dialecto africano. Reaparecía muchas veces la misma frase, en extrañas variaciones tónicas: "El cielo está lleno de estrellas, el cielo está lleno de estrellas." Se hablaba de Padre, Hijo y Espíritu Santo, y había un remedo de persignarse al danzar. Un precipitado de religiones y ceremonias se juntaba en un baile lúbrico. Los ojos de las practicantes parecían saltarse de las órbitas y de tiempo en tiempo una de aquellas mujeres se venía al suelo con espasmos. Los visitantes tal vez se olvidaron de sus compañeros, pero de nada hubiera servido recordarlos, porque tras ellos las aldabas se habían corrido prontamente, se habían cerrado los caminos.

Cuando se pidió permiso para que los visitantes salieran, hubo que empezar una larga serie de sortilegios: era necesario "descargarles el cuerpo." La "Madre del Santo" procedió a la singular operación, haciendo como si sacara fluido de ellos con las puntas de las manos, temblorosa, sacudida toda y casi con estertores y llantos. Cuando los visitantes, anonadados, bajaban la colina, el negro de la guitarra se dio cuenta de que la Madre del Santo, al descargarle el cuerpo — ¡tales eran sus contorsiones! — le había arrancado un botón y un trozo del vestido con el crespo y enmarañado borlón de la cabeza.

Poco después, entre los comentarios de todos, el negro ensayaba unos aires de guitarra, mientras la barca de Nictheroy se deslizaba tranquilamente con rumbo a Río. Después de todo, la excursión no había acabado tan mal. La noche era suntuosa y pacífica. Uno

de los expedicionarios logró dormirse unos instantes, y abrió los ojos para contar que él era soldado de casta, capaz de dormir apoyado en el fusil o sobre la silla de su caballo. Y añadió — nunca lo hubiera hecho —:

— Una vez se me durmió el chauffeur, manejando el auto entre Buenos Aires y La Plata...

Morand asegura que los cuerpos no estaban bien descargados, y que estas palabras provocaron un maleficio. Parece, en efecto, que en aquel preciso momento el piloto se quedó dormido sobre la rueda del timón. Ello es que el vaporcito, encendido de luces y balanceando orgullosamente sus dos pisos, se acercó al muelle a toda velocidad. Alguien que lo advirtió a tiempo dió un grito para prevenir a los compañeros, pero estos no se dieron cuenta. La arremetida arrojó a todos por el suelo. El muelle — balsa de tablones flotantes — encorvó el espinazo y estalló en un trueno, haciendo bastante resorte para evitar un desastre definitivo. Todos saltaron a tierra entre vigas rotas. Y así el único accidente que se conoce en el embarcadero de Nictheroy había de tocarle a Paul Morand, de regreso de la macumba. ¿Porqué haber querido perturbar a los dioses? La fulminación era evidente.

Ya en tierra firme, al juntarse los expedicionarios, vieron venir al negro cantador con una expresión desgarradora y como si llevara en las manos un niño muerto: jera la guitarra hecha triaz! el amuleto propiciatorio sobre el cual descargó la fuerza del maleficio!

Guardias de la Pluma El aseo de América

Los iberoamericanos que han frecuentado los medios literarios de Europa saben bien cuál es el verdadero obstáculo para que los escritores europeos se informen sobre nuestra América. El obstáculo son los libros. No quiero decir una paradoja, me explicaré: el obstáculo es la superabundancia de libros totalmente inútiles o sólo en parte aprovechables con que queremos anonadarlos. ¿Cómo pretender que un escritor europeo, que encuentra en su propio ambiente todos los elementos indispensables a su formación espiritual y al estímulo de su trabajo, se dé tiempo todavía, cuando experimenta la curiosidad de conocer uno de nuestros países, para leerse los sesenta o más volúmenes de que consta la colección de los llamados clásicos nacionales? Tiene sus clásicos América y están en la memoria de todos. Pero entre estos clásicos andan confundidos muchos otros que

no lo son, aun cuando por acá tengan algún valor muy particular y casero. ¿Qué pueden importar al mundo todos esos libros que, en el mejor de los casos, merecen llamarse "materiales para la historia"? No: los americanos no debemos mostrar al mundo canteras y sillares sino, a ser posible, edificios ya construidos. De lo contrario, tendremos que resignarnos a que nos hagan por allá el edificio y, lo que sería peor, que lo hagan los más mediocres de entre ellos, los que ya no encuentran lugar dentro de su propia literatura. El farrago, el farrago es lo que nos mata. Cuidemóse a nuestra América la silueta, pongámosla a régimen, depurémola de toda ociosidad adiposa. Todos estamos de acuerdo en que va llegando la hora en que nuestra América dé, para el mundo, algo como un gran golpe de Estado. Para entonces, conviene que estemos ágiles y bien entrenados. Yo no recomendaría en los seminarios y gimnasios de letras mejor ejercicio que el despojar la tradición. No todo lo que ha existido debe conservarse, por la sencilla razón de que, como todo tiene efectos, hay zonas y masas enteras de actividad que han quedado del todo resumidas, vaciadas, aprovechadas en un efecto compendioso, y este efecto viene entonces a ser lo único que establece tradición, es decir: que crea una porción viva a lo largo del ser histórico que somos. A los americanos de hoy, la posteridad ha de juzgarnos por el mayor o menor acierto con que hayamos dado en esos pulsos, en esos puntos latientes de nuestra existencia nacional. Ya hemos abierto los ojos, ya no nos dejamos adormecer con letanías de la rutina y con enumeraciones mecánicas de grandes hombres. Nuestros manuales de Historia tienen una verdadera superabundancia de Padres de la Patria. Nuestros manuales de Literatura (¡y gracias donde los hay!) una superabundancia de Padres del Alfabeto y desbravadores del arisco potro del espíritu. Hay que jardinar un poco el campo. Hay que intentar ya, de modo consciente y constante, el someter a la razón tanta materia prima, y el someter tanto movimiento disperso a un ritmo inteligente.

Estas y otras ideas parecidas me andaban por la mente— amigo AFRANJO PEIXOTO— cuando, juntos, conversábamos sobre ese apremio en que nos ponían todos los escritores europeos que han estado pasando últimamente por Río de Janeiro y que invariablemente nos preguntaban: "¿Cuáles son los seis, los diez libros esenciales que debo leer sobre el Brasil?". En efecto ¿dónde encontrar, en su mejor expresión, el sabor de nuestro pensamiento y el espectáculo de nuestra historia? Si yo tuviera elementos para ello, ahora mismo convocaría a toda nuestra América a toque de campana, para convidar a las

veinte literaturas a decidir sobre este punto de vital importancia: la creación, para cada una de nuestras repúblicas, de una Biblioteca Mínima Representativa. Esta Biblioteca Mínima sería la que ofreceríamos al viajero ilustre. Ella podría consultarse en todos nuestros Consulados, Legaciones y Embajadas. Cada comisionado oficial llevaría una en su maleta, como la dotación reglamentaria que el soldado carga en la mochila. La ofreceríamos a las bibliotecas públicas extranjeras y aun a las escuelas de los países amigos. Difundiríamos en nuestro propio país el conocimiento de la respectiva Biblioteca Mínima como un deber cívico ineludible. La B. M. sería nuestro pasaporte para el mundo, sería nuestra moneda espiritual. — Como no tengo fuerzas para tanto, me conformo con sugerir a mis amigos este juego de sociedad que algún día puede tener trascendencia: que cada uno, en el ambiente que cultive, en el periódico donde escriba, provoque la cuestión de la Biblioteca Mínima Nacional, y ponga a discusión entre sus colegas el índice de libros que a él se le ocurra. El criterio debe ser amplio. La "Beme" no es una colección puramente poética, ni siquiera puramente literaria, aun cuando todas las obras escogidas deben tener el decoro artístico esencial. La Beme debe juntar los libros fundamentales de la República. Y si después hay un editor que se enamora de la idea, mejor que mejor. Pero a condición de que no siga después — por afán de lucro propio o por desmedida vocación erudita de sus colaboradores, que es una forma de actividad tan funesta como la pereza — pegándole colas y apéndices a la Beme. Ningún esfuerzo más digno de la inteligencia que aquél que se traza de antemano sus propios límites. Hay mucho de sacrificio en él, pero también sacrificamos todos algo de nuestra generosidad natural en eso de uñas y cabellos, y no los dejamos crecer como ellos quisieran. Todo para el aseo de América. Ésa sea nuestra divisa.

Los ojos de Europa

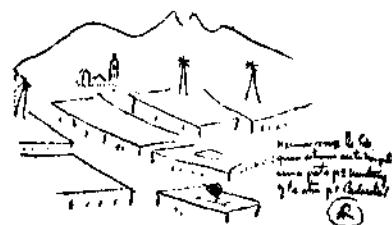
D. ENRIQUE RUIZ VERNACCI, en artículo escrito en Madrid y enviado a *La Antena*, de Panamá, responde a mi invitación del anterior CORREO LITERARIO señalándome una visión de Panamá, del Panamá que se ve desde un balcón del Hotel Tívoli, en la novelita de EDUARDO MARQUINA, *Agua en Cisterna*. Esta página — dice — tiene "aciertos parciales indudables. Y labrada con cariño. Tiende al aguafuerte; aparece el pintoresquismo, motivo inevitable en el europeo, pero es un pintoresquismo sin alardes de superioridad ridícula."

VERNACCI tiene la gentileza de incitar a los panameños OCTAVIO MÉNDEZ PEREIRA,

SAMUEL LEWIS y MANUEL ROY a que presten su colaboración para esta cosecha de visiones de América a través de ojos europeos.

Finalmente, se le ocurre que podría emprenderse una labor paralela con respecto a la visión de Europa a través de ojos americanos. — La idea es sugestiva, pero difícil de realizar, porque aquí el campo sería vastísimo. Acaso fuera posible llevarla a cabo, limitándola a aquellos casos en que el escritor americano ha dejado la huella de su extrañeza ante las cosas de Europa, que son también los únicos casos en que el tema ofrece novedad y curiosidad. Pues, en la mayoría de los casos, nuestro paisano continental ve a Europa con ojos educados por la misma Europa: sea porque el escritor americano que llega al Viejo Mundo tiene el pasaporte internacional del espíritu, sea porque — sin haberlo alcanzado aún — quiere disimular su desconcierto de provinciano en corte, y dadas de muy parisien o londinense. El tema se presta a reflexiones. Tal vez los más curiosos documentos de este orden se encuentren en la literatura periodística (el colombiano LUIS C. SERVILVEDA, en recientes artículos enviados al *Universal Ilustrado*, de México, insiste en ese rasgo característico de la vida europea, por fortuna desconocido en América: la suprema autoridad del portero; el periodista mexicano FÉLIX PALAVICINI recuerda haber visto a los elegantes de Londres con el cuello duro de la camisa invariablemente ennegrecido de carbón en las puntas), o en libros escritos por hombres que no han sido literatos profesionales: aquéllos, por ejemplo, que fueron a dar a Europa por destierro político o por azares históricos tan habituales entre nosotros. Pienso en el Madrid y el París del regiomontano FRAY SERVANDO TERESA DE MIER. Hay otro caso, pero menos significativo por lo mismo que es caricaturesco, y es el del viajero que describe su viaje en burla — burla de la tierra que visita, o hasta burla de sí mismo o del personaje ficticio a quien se atribuye la descripción, como lo hacía BOLET PERAZA para los Estados Unidos en sus populares *Cartas Gredalenses*.

Esperemos la contribución de otros escapicilegos.



ESTE "CORREO" CONTIENE 8 PÁGINAS
 Dirección: Rua das Laranjeiras, 397
 Impreso en el Estab. Gráfico "Fernandes & Rohe"
 36, Rua da Misericórdia, 38 — Río de Janeiro

Cuaderno de Apuntes

Notas sobre el soliloquio de Segismundo

En la *Revista de Filología Española*, de Madrid, publiqué hace tiempo una monografía sobre *Un tema de "La vida es sueño": el hombre y la naturaleza en el monólogo de "Segismundo"* (año de 1917, cuadernos 1.º y 3.º del tomo IV). En tanto que llega el día de recoger en volumen estos viejos estudios, quiero adelantar unas breves notas complementarias.

I

Hacia el final del *Martín Fierro*, Cruz y Fierro se dan la mano, y, con las promesas de su amistad, cambian un poco de su filosofía. Entonces aparecen estas consideraciones sobre la situación del hombre entre las demás criaturas naturales y objetos del mundo:

Dios formó lindas las flores,
delicadas como son;
les dió toda perfección
y cuanto él era capaz;
pero al hombre le dió más
cuando le dió el corazón.

Le dió claridá a la luz,
juerza en su carrera al viento,
le dió vida y movimiento
dende la águila al gusano;
pero mas le dió al cristiano
al darle el entendimiento.

Y aunque a las aves les dió,
con otras cosas que inoro,
esos piquitos como oro
y un plumaje como tabla,
le dió al hombre más tesoro
al darle una lengua que habla.

Y dende que dió a las fieras
esa juria tan inmensa,
que no hay poder que las vensa
ni nada que las asombre,
¿qué menos le daría al hombre
que el valor pa su defensa?

Pero tantos bienes juntos
al darle, malicio yo
que en sus adentros pensó
que el hombre los precisaba,
que los bienes igualaban
con las penas que le dió.

II

GARCÍA GUTIÉRREZ, en una de sus comedias, tras una larga enumeración semejante a la

que, en el siglo XVI, hacía FERNÁN LÓPEZ DE YANQUAS (v. *Rev. de Fil. Esp.* 1917, págs. 23-24) dice, hablando de los animales, en tono humorístico:

Todos traen por el camino
la ropa. Tan solo a dos
no ha querido vestir Dios:
al hombre y al perro chino.

III

Las terribles páginas de QUEVEDO (*Rev. de Fil. Esp.*, 1917, págs. 268-271), encaminadas a inspirar el horror natural del hombre, proceden de una tradición mística que está bien representada en aquella frase de San Agustín: "inter faeces et urinam nascimur". Y en las *Meditationes* de SAN BERNARDO, encontramos que "el hombre no es más que esperma fétido, saco de estiércol, y cebo para gusanos". El pasaje completo, en las *Meditationes*, edic. Migne, *Patrologie*, t. CLXXIV, cap. III, pág. 489, *De dignitate animae et citilitate corporis*, tiene expresiones que parecen haber inspirado directamente a QUEVEDO: "Si diligenter consideres quid per os et nares et caeterosque corporis meatus egredintur, vilis sterquilinum nunquam vidisti... Attende, homo, quid fuisti ante ortum, et quid es ab ortu usque ad occasum, atque eris post hanc vitam. Profecto fuit quando non eras; postea de vili materia factus, vilissimo panno involutus, menstrualis sanguine in utero materno fuisti nutritus, et tunica tua fuit pellis secundina. Nihil aliud est homo quam sperma foetidum, sacculus stercorum, cibus verminum... Quid superbis, pulvis et cinis, cuius conceptus cula, nasci miseria, vivere poena, mori angustia?"

SAN ODLÓN DE CLUNY, capaz de apreciar las bellezas naturales, insiste en que son de mera superficie, y bajo la piel de la mujer bella sólo halláfanos sangre, mucosidad y bilis. Y los monjes de las órdenes contemplativas desarrollan ampliamente este tema del asco al hombre natural.

IV

LOUIS RICHEOMF (1544-1625) que, antes de SAN FRANCISCO DE SALES, introducía el pensamiento de la vida devota en las conversaciones mundanas, por todas partes ronda el tema, aunque nunca se entrega a él plenamente. Así en el *Adiós del Alma Devota*, haciendo alarde de aquellos truismos que le permiten— como al autor del *Gulliver* y a CHESTERTON,— ridiculizar los actos del hombre mediante su simple presentación, dice:

"Si vemos a un mono cubierto con una cota
"o a un avestruz con calzas, soltamos la risa,
"porque éstos no son sus vestidos naturales,
"sino atavíos arreglados en tiendas de costura
"y a la manera humana; y si estos atavíos en
"las bestias nos dan risa como cosa despropor-

"cionada, nosotros que autores somos de ello,
"reímos de nuestro propio solecismo ya que
"los pobres animales no pueden reír y sólo
"son blanco y objeto de nuestra burla. Pero
"si los animales pudieran percibir las incon-
"gruencias de nuestro vestir, si pudieran bur-
"larse y divertirse de las vestimentas que nos
"otros les arrancamos para echárnoslas en-
"cima ¿qué dirían, os lo ruego?... ¿Que dirían
"los corderos de ver al hombre hacer alardes
"con el toisón ajeno? Qué los lobos, zorros, y
"demás, de verlo vestir, calzar y enorgullecerse
"con las pieles de ellos? Qué los avestruces,
"pavos y otros pájaros, viendo cómo ostenta
"sus capirotos, sus colas y sus alas en la altiva
"cabeza? Y si cada animal, según su buen de-
"recho, recobrara lo suyo donde lo encuentra
"¿que sería del vanidoso ataviado de emprés-
"titos y vestido de fraudes?"

En *La Pintura Espiritual*, se burla de los actos humanos del comer y el beber que, bien mirados, le parecen tan ridículos de hacer por la boca como lo serían por las orejas, propio humorismo a la inglesa todo ello.

En otra parte del *Adiós del Alma*, encuentra materia de elogio en la forma humana: "No hay bajo el cielo otra criatura viva que, siendo del tamaño del hombre, toque menos tierra proporcionalmente en el acto de andar, y poco falta para que el cuerpo del hombre, en su movimiento, se eleve del todo por los aires y sea celeste en cierto modo; que muestra en esto la imagen de la belleza divina del alma, su consorte".

Y por aquí continúa con simbolizaciones del cuerpo — y singularmente de su flor, que es el rostro humano — simbolizaciones que hacen pensar en LEÓN HEBREO: la frente le parece el trono de la razón; los ojos, antorchas y estrellas de la lumbrería racional, etc., etc. El brazo, armado de la mano, es imagen "del franco arbitrio y de una libertad verdaderamente señorial".

V

R. MONNER SANS, *Soliloquio de Segismundo* (*Nostror*, Buenos Aires, XVIII, n.º. 176, 1924, 12 págs.), dice: "A la laudable diligencia de Buchanan escaparon los versos siguientes:

"Si tórtola en verde ramo
arrulla, y cada gemido
alma irracional ha sido
que está diciendo: "yo amo";
si a la música y reclamo
que de su consorte alcanza
rayo de pluma se lanza,
ama y espera favor:
¿teniendo yo más amor,
tengo menos esperanza?"

Si la leona más fiera
en los ásperos desiertos
pare sus hijuelos muertos
y darles la vida espera
bramando de la manera
que su bruto amor alcanza;
si espera tener mudanza
en sus ansias y dolor:
¿teniendo yo más amor
tengo menos esperanza?"

(MIRA DE MESCUA. *Galán, valiente y discreto*, II).

"TIRSO DE MOLINA, en la novelita: *Los triunfos de la verdad*, que se lee en *Deleitar aprovechando*, después de decirnos en larga tirada de versos que el mar brama, que el arroyo es todo gritos, que la fuente no nace callando, que los montes abortan vapores; que flores, yerbas y plantas cantan amor y celos, que no hay pájaro mudo, que las estrellas nos hacen señas de lejos, etc., acaba así:

Si solos los peces callan
pasiones de amor, por eso
adquieren fama de simples,
símbolos de amantes necios.
El fuego, el aire, las aguas,
la tierra, el monte, los ecos,
las plantas, el ave, el bruto,
los astros, la luna, el cielo:
todos pueden quejarse, y yo no puedo,
por que, si sufra más, merezca menos;
terrible pena padecer con todos
y oprimirme los labios a mí solo."

Y, tras algunas comparaciones con pasajes del *Criticón* de GRACIÁN, que no tienen novedad ninguna, copia MONNER SANS ciertas *Lamentaciones sobre la vida en el pecado*, de JUAN DE CAVIEDES, poeta peruano de fines del siglo XVII, poesía que trae RICARDO PALMA en su *Flor de Academias*, y que es una mera imitación del soliloquio de "Segismundo", llena de rípios y solecismos.

Investigaciones

I Notas para la bibliografía chilena de Proust (1)

DÍAZ ARRIETA (Hernán)

En *La Nación*, de Santiago, publicó, en diversos números de su *Crónica Literaria* de los Domingos, una serie de artículos sobre la obra de PROUST, como *Notas para un estudio*. El primero, *La situación de Proust*, vio la luz el 18 de marzo de 1928. He tomado señas de algunos de los siguientes:

(1) V. los núms. anteriores de este CORREO LITERARIO, donde aparecen varias noticias bibliográficas sobre Proust en nuestra América.

La Poesía en la obra de Proust, 25 de marzo.
El humorismo en la obra de Marcel Proust,
15 de abril.

El amor en la obra de Marcel Proust, 22
de abril.

*El sentimiento de la naturaleza en la obra
de Proust*, 20 de mayo.

Siguieron muchos otros artículos consagrados a otros aspectos de la obra proustiana, y uno final, de resumen, que consagraba a PROUST como escritor de sensibilidad y mentalidad femeninas. El autor, que como se sabe firma ALONE sus producciones literarias, anunció la publicación de un volumen de páginas escogidas de MARCEL PROUST, traducidas por él mismo. Este volumen estaría presidido por el estudio indicado. No ha aparecido hasta hoy.

ESPINOSA (Januario)

En la revista *Atenea* publicó este autor un trabajo titulado *El Balzac del subconsciente*, consagrado naturalmente a PROUST. Más que un trabajo original, es la traducción, ordenada y tendenciosa, de opiniones de críticos franceses sobre la obra proustiana. Digo tendenciosa en el sentido de que está orientada a infundir en el lector la impresión de que PROUST era una especie de monstruo de la naturaleza por sus dotes singulares.

Este trabajo apareció en el núm. 8, año v (1928), pág. 258 de la revista citada.

PETIT (Magdalena)

Dos artículos consagró la señorita PETIT a PROUST, ambos publicados en *Atenea*. El primero, publicado en el núm. 62, año vii, pág. 193, se titula *El estilo y la composición en la obra de Marcel Proust*; el segundo es un paralelo de *Marcel Proust y Alejandro Arnoux* y se publicó en el núm. 64, año vii, pág. 440. Los dos números de la revista citada son de 1930.

PROUST (Marcel)

Sentimientos filiales de un parricida.

Este fragmento de *Pastiches et mélanges*, que es uno de los más encantadores, fué traducido por don ABRAHAM VALENZUELA y publicado en la revista *Atenea*, núm. 10 del año ii, pág. 515, 1925. La traducción me parece inmejorable.

REYES (Alfonso)

La última morada de Proust.

Seguramente Alfonso Reyes no sabía que se le hubiera reproducido en la revista chilena *Atenea* este breve trabajo, publicado en una revista argentina de la cual se hizo

el recorte. Apareció en el núm. 6 del año v de la revista citada, pág. 68 (1928).

VALENZUELA (Abraham)

El traductor de *Sentimientos filiales de un parricida* se apresuró a comentar el libro de LÉON PIERRE-QUINT, *Marcel Proust, sa vie, son oeuvre*, en un artículo titulado con el nombre de ese libro y que se publicó en *Atenea*, núm. 7 del año ii (1925), pág. 245. Este artículo revela un buen conocimiento de la obra proustiana en quien lo escribió.

VERGARA (Marta)

Proust: el prisionero de sí mismo.

Apareció en *Atenea*, núm. 53, año vi (1929), pág. 254.

VICUÑA LUCO (Osvaldo)

Cartas acerca de Marcel Proust.

Son dos, dirigidas a HERNÁN DÍAZ ARRIETA a propósito de los comentarios que éste hacía sobre la obra proustiana en *La Nación* de Santiago y que se han reseñado más arriba. Aparecieron en *Atenea*, núm. 3 del año v (1928), pág. 224.

Esta bibliografía no está completa, ni mucho menos. PROUST ha sido objeto de muchos otros comentarios, desperdigados en la prensa diaria y en las revistas de literatura. Pero, de los publicados en la primera, la contribución más importante es la de HERNÁN DÍAZ ARRIETA, que ya queda colacionada; de los segundos, los únicos dignos de recordación son los que han aparecido en *Atenea*. Esta revista es la que ha dedicado mayor importancia a la obra proustiana en Chile y seguramente está dispuesta a seguirla dedicando. Honor a ella.

Raúl Silva Castro

II

El Teatro de títeres en México

En diciembre de 1929 se inauguró, en la Casa del Estudiante Indígena, el Teatro de Títeres dirigido por BERNARDO ORTIZ DE MONTELLANO y JULIO CASTELLANOS, representándose la obra *El Conejo Arluto*, basada en una leyenda zapoteca. En julio de 1930, se puso en escena *El Sombrerón*, de ORTIZ DE MONTELLANO, con decorados de JULIO CASTELLANOS; y en diciembre del mismo año, *¡Viva la Revolución!*, obra inspirada en la estampa popular y en los frescos de J. CLEMENTE OROZCO. (V. MONTERREY, núms. 1, 2, 3 y 4).

Rayas de Lápiz

Patraña del petróleo y los cantos rodados en Cuba

En el primer *Quijote*, cap. VI, hay quema de libros:

“— Éste es — respondió el Barbero — *Don Olivante de Laura*.

“— El autor de ese libro — dijo el Cura — fué el mismo que compuso a *Jardín de flores*; y en verdad que no sepa determinar cuál de los dos libros es más verdadero, o, por decir mejor, menos mentiroso...”

En el *Jardín de flores curiosas*, de ANTONIO DE TORQUEMADA, edición princeps, Salamanca, Juan Bautista de Terranova, 1570 — “libro

embusterísimo y patrañero”, comenta RODRÍGUEZ MARÍN — he buscado, lápiz en mano, las alusiones a América. Y, aparte de unas palabras sobre el Plata y el Marañón en el folio 77, he encontrado, al folio 72, las siguientes singulares patrañas:

... “Hay en la Isla de Cuba (según dicen muchos que la han visto) una fuente que mana un licor o betumen que parece pez, el cual es de tanto provecho que con él se empegan los navíos y les dan carena, de manera que quedan tan firmes para no pasarse ni hacer agua como si estuviesen con la mejor pez de la que por acá se usa. — En esa misma isla he oído decir que hay un valle muy grande, todo lleno de piedras, las cuales, grandes y pequeñas, son todas tan redondas como si adrede hubieran estado haciendo cada una por sí de aquella manera”.

Una voz que pronuncie: “¡Abajo, abajo, abajo el sedimento y el trabajo del barreno y la oruga, sucio y sordo!”

Y en la altura, en la altura, en las alturas, un ojo contemplando las figuras que están *col cappo sidi mondo lardo*.

La necesidad de no retardar indefinidamente la mera noticia bibliográfica de las últimas publicaciones mexicanas, me decide a dar aquí la descripción de las siguientes obras, a reserva de dar después el breve comentario habitual. Como de costumbre, prescindo de toda indicación de lugar cuando la obra se ha publicado en la ciudad de México. Para más abreviar, suprimiré también en adelante la indicación de formato cuando se trate del llamado in-8.º y la indicación de año cuando se trate del año en curso de 1931.

Noticia Mexicana

(Décima reseña)

Clásicos

74. — MANUEL JOSÉ OTHON, *Obras*, tomo II. — Secret. de Educación Pública, 1928, 4.º, 384 págs.

En el CORREO anterior hacíamos votos por la pronta aparición de este volumen. Aunque lleva fecha de 1928, acaba apenas de distribuirse. Aunque en la pasta dice: “Poesías”, en la portada dice: “Prosa”. El tomo, en verdad, es mixto: recoge toda la obra en prosa (*Cuentos de espantos, Novelas rústicas, Novelas cortas, Fragmentos*) y después la obra teatral, de la cual parte es en prosa (*El último capítulo, Lo que hay detrás de la dicha*) y parte en verso (*Después de la muerte, A las puertas de la vida, Vinicando de picos pardo*). No hay pues, noticia de *La Gleba*, novela inédita de que habla LÓPEZ PORTILLO según el testimonio del Dr. Castro, ni de aquellas obras teatrales de la primera juventud: *Herida en el corazón, La cadena de flores y La sombra del hogar*. — El teatro de OTHON no es seguramente lo más importante de su obra, y el valor de su lírica ha hecho que todos olviden en él al narrador y cuentista, no inferior ciertamente a muchos otros que figuran con párrafo aparte en la historia de la novelística mexicana, y con la ventaja sobre ellos de saber contar de prisa la escena regional o campestre, y en un estilo llano y correcto, aunque algo impersonal.

El hojear este segundo volumen me hizo volver sobre el primero, para completar lo que tengo dicho en el MONTERREY, n.º 6. — La sección que va de la página 15 a la 87 bajo el nombre de “Poesías antiguas, 1877 a 1880”, pudo conservar el título que le dió el autor,

por desagradable que nos parezca: *Violetas y Leyendas*. — Me figuro que la sección “Poesías antiguas, 1878 a 1895”, que va de la pág. 89 a la 175, corresponde más o menos al libro que el autor llamó *Últimas Poesías*. — Hasta aquí, estamos en plena prehistoria. La obra que cuenta comienza con los *Poemas Rústicos*. El prefacio de la edición actual declara el propósito de reunir las “obras completas”. Ahora bien: o yo no sé buscar, o de los *Poemas Rústicos* se ha caído todo aquel juego de sonetos que comienza: “Es la suprema floración del año.” Si no me equivoco — pues hablo de memoria — este grupo de sonetos forma la primera parte de los que, bajo el nombre de *Elegía*, figuran en la pág. 223; y, en contraste con este cuadro invernal, los desaparecidos sonetos ofrecen el cuadro de la primavera y el renacer de la naturaleza. — Finalmente, hojeando más despacio, encuentro en la pág. 175 — clasificado sin razón entre los poemas antiguos, pues debiera estar entre las “Últimas producciones” — un esbozo del soneto al General Reyes a que aludí en el CORREO anterior. Con ayuda de ese esbozo, he podido reconstruir ahora el soneto en su forma definitiva, la cual dista mucho del informe montón de versos que aparece en la edición que analizo. Hélo aquí:

Alto, sobre la cima de algún monte
que se empine furioso en la sombría
baja llamura de la tierra, un día
en que el sol no se oculte ni tramonte,

De sierpes libre, rodará Laoconte
un peñasco que aplaste la bravía
testuz equina. Y en la lejanía,
cruzando el esplendor del horizonte,

Novelística

75. — MARIANO AZUELA, *The Under Dogs*. Translated by E. Munguía jr. Illustrated by J. C. Orozco. Preface by Carleton Beals. — New York, Brentano's, 1929, XVIII-225 págs.
76. — MARIANO AZUELA, *Ceux d'en bas*. Trad. de J. et J. Maurin. Préface de Valéry Larbaud. — Paris, J. O. Fourcade, 1930, XVIII-211 págs.
77. — MARIANO AZUELA, *Los Caciques* novela precedida de *Las Moreas*. — Edic. de “La Razón”, 4.º, 182 págs. (Biblioteca de la época de la Revolución, 1906-1930. N.º 1)
78. — RAFAEL DELGADO, *La Calandria*. — “La Razón”, 4.º, 318 págs. (Colección de clásicos mexicanos agotados. N.º 1).
79. — MARTÍN GÓMEZ PALACIO, *Entre ríos y entre ventisqueros*, novela de un indio. — “La Razón”, 4.º, 252 págs. (Colección de autores mexicanos contemporáneos. N.º 2).
80. — JULIAN S. GONZÁLEZ, *La Danzarina del Estanque Azul*, novela de la vida latina en Cinelandia. — Hollywood, Latin American Publishing Co., 1930, 4.º, 319 págs.
81. — A. GRANJA IRIGOYEN, *El Bachiller de Vasconcelos*. — Madrid, Rivadeneyra, 1928, 223 págs.
82. — MARTÍN LUIS GUZMÁN, *La sombra del caudillo*. — Madrid, Espasa Calpe 1929, 344 págs.

85. — MARTIN LUIS GUZMÁN, *L'aigle et le serpent*. Trad. de Mathilde Pomès. Préface de Blaise Cendrars. — París, Fourcade, 1930, XXVI-276 págs.
84. — CELESTINO HERRERA FRIMONT, *La línea de fuego*. Narraciones revolucionarias. — Jalapa, Tallers del Estado, 1930, 140 págs.
85. — GUILLERMO JIMÉNEZ, *Constanza*. — Herrero Hnos. s. a. y sin paginar.
86. — MARÍA DEL MAR, *La corola invertida*. Maderas de L. Méndez. 1930, 4.º mayor, sin paginar.
87. — JOSÉ MARTÍNEZ SOTOMAYOR, *La ruca de aire*. — Imp. Mundial, 1930, 126 págs.
88. — DIEGO POVEDANO, *Araucí*. Novela histórica referente a los indios guetares de Costa Rica, y a los mayas de Yucatán. — San José de Costa Rica, Gutenberg, 1929, 244 págs.
89. — J. M. PUIG CASASURANC, *Su venganza*. Cuentos. — "La Razón", 148 págs.
90. — LUPE RUBÍN, *Ajenjo y esmeralda*. Con una carta prólogo de Guillermo Jiménez. — Herrero Hnos, 1930, 152 págs.
91. — LUPE RUBÍN, *Lo que no deben*. — Herrero Hnos, 1930, 72 págs.
92. — SOLÓN DE MEL (Guillermo de Luzuriaga), *El herido*. — Tepic, sin nombre de impresor ni año, 48 págs. (Escritores mexicanos modernos, n.º 1. Compiladores: Agustín Yáñez y Guillermo Luzuriaga).
93. — ALFONSO TARACENA, *10 personajes extravagantes*. — Edit. Bolívar, 1930, 16.º, 86 págs.
94. — JAIME TORRES BODET, *La educación sentimental*. — Madrid, Espasa-Calpe, 1930, 149 págs.
95. — JAIME TORRES BODET, *Proserpina rescatada y Retrato de Mr. Lehar*. — Madrid, Espasa-Calpe, 240 págs.

Teatro

96. — ÁNGELA ALCARAZ y A. VARGAS McDONALD, *Hamarándecua*, primera representación en el Teatro al Aire Libre "Venustiano Carranza", el domingo 27 de abril de 1930, con música de Francisco Domínguez y dirección artística de Carlos González. — Talleres Gráficos de la Nación, 1930, folio de 20 págs.

97. — CELESTINO GOROSTIZA, *El nuevo paraíso*, un acto. Con dibujos de Xavier Villaurrutia. — Contemporáneos, 1930, 4.º, 50 págs.
98. — JULIO JIMÉNEZ RUEDA, *La silueta de humo*. Farsa en 3 actos. — Madrid, Espasa-Calpe, 195 págs.
99. — FRANCISCO NAVARRO, *La rebelión del hombre*. Un drama del futuro. — La Habana, Hermes, 1930, 157 págs.
100. — ALFONSO TEJA ZABRE, *Historia y tragedia de Cuauhtémoc*. — A. Botas, 1929, 4.º, 193 págs.

Poesía

101. — ANTONIO CASO, *Crisopeya*. — Cultura, 4.º, 138 págs.
102. — A. GUTIÉRREZ HERNOSILLO, *Cauce*. — Guadalajara, "Campo", 4.º 27 págs.
103. — GILBERTO OWEN, *Línea*. Poemas en prosa con un retrato del autor. — B. Aires, Cuadernos del Plata, 1930, 4.º 62 págs.
104. — JUAN MANUEL RUIZ ESPARZA, *Caolín*. — Cultura, 4.º, sin paginar.

Crítica

105. — E. A. BOUCHOT, *La Littérature Mexicaine*. Jette-Bruxelles, Ed. Fraikin, 1929, 4.º, 42 págs.
106. — HANS-DIETRICH DISSELHOFF, *Die Landschaft in der Mexikanischen Lyrik*. — Halle (Saale), Max Niemeyer Verlag, 4.º, 88 págs. (Studien über Amerika und Spanien: Philologisch-literarische Reihe. N.º 3).
107. — HÉCTOR GONZÁLEZ, *Historia de la Literatura*. — Monterrey, J. Cantú Leal, 4.º, 131 págs.
108. — JOSÉ DE J. NÚÑEZ Y DOMÍNGUEZ, *Aspectos literarios de Amado Nervo*. — Secret. de Educ. Pública, 1929, 4.º, 5 págs.
109. — JOSÉ DE J. NÚÑEZ Y DOMÍNGUEZ, *Díaz Mirón, poeta socialista*. — Depart. del Distrito Federal, 1929, 4.º, 9 págs.
110. — NICOLÁS RANGEL, *Nuevos datos para la biografía de José María de Heredia*. — Ex.: Revista Bimestre Cubana, La Habana, XXV, 2 y 3, 1930, 4.º, 43 págs.

Antologías

111. — FRANCISCO CASTILLO NÁJERA, *Un siglo de poesía belga*. Historia, notas críticas, biográficas y biblio-

gráficas y traducciones en verso. Prólogo de José Juan Tablada. — Bruselas, Labor; Madrid, M. Aguilar, 4.º, 550 págs.

112. — JULIO JIMÉNEZ RUEDA, *Antología de la prosa en México*. — Publicaciones de la Universidad Nacional, 305 págs.
113. — FRANCISCO MONTERDE, *Antología de poetas y prosistas hispanoamericanos modernos*. — Universidad Nacional, 4.º, 398 págs.

Prosa literaria

114. — EZEQUIEL A. CHÁVEZ y FEDERICO GAMBOA, *Discursos* (en la recepción del primero como miembro de número de la Academia Mexicana correspondiente de la Española). — Cultura, 1930, 4.º, 43 págs.
115. — MARGARITA CASASÚS DE SIERRA, *"33" de la U. F. F.* Dibujos de Montenegro. — Cultura, 1930, 4.º, 194 págs.
116. — DAVID A. COSSÍO, *Manantiales eternos*. — Monterrey, J. Cantú Leal, 1930, 4.º, 124 págs.
117. — JACOBO DALEVUELTA, *Estampas de México*. — Sin nombre de impresor 1930, 4.º 320 págs.
118. — EDUARDO LUQUÍN, *Diagrama*. — Imp. Mundial, 1930, 8.º 92 págs.

Filosofía

119. — CARLOS BARBOSA DÍAZ, *Principios de Ética*. Prólogo de Antonio Caso. — "Atenas", 1929, 238 págs.
120. — EZEQUIEL A. CHÁVEZ, *Ensayo de Psicología de la Adolescencia*. — Secret. de Educación, 1928, 4.º 482 págs.
121. — PEDRO LANDÁZURI, *Compendio de Historia da Philosophia*. Traducção, introdução e anotações de CARLYLE DE CHEVALIER. — Manáos, Imprensa Publica, 1929, 4.º, XXXVII-85 págs.
122. — JOSÉ VASCONCELOS, *Tratado de Metafísica*. — Cultura, 1929, 4.º, 363 págs.

Humanidades

123. — *Homenaje de México al poeta Virgilio en el segundo milenario de su nacimiento*. — Secret. de Educación, 4.º, 576 págs. (F. DE P. HERRASTI, *Virgilio: su mundo, su obra y sus ideas, con notas críticas sobre los principales lugares disputados del texto de la "Eneida"*;

Discurso en la velada del 15 de Noviembre de 1930; Discurso en nombre del Ateneo de Ciencias y Artes de México el día 27 de octubre de 1930. — ALFONSO REYES, *Discurso por Virgilio.* — MARIANO SILVA Y ACEVES, *Virgilio y su poeta mexicano.* — PIETRO D'ARGENT, *Cio che insegna Virgilio a due mila anni dalla sua nascita.* — JOAQUÍN CARDOSO, S. J., *Virgilio, Polión y Mecenas.* — TIRSO SÁENZ, *Bucólicas de... Virgilio... traducidas en versos castellanos.* — FÉLIX MARTÍNEZ DOLS, *Dos poetas.*

Bibliografía

124. — ROBERTO RAMOS, *Bibliografía de la Revolución Mexicana.* — Secret. de Relaciones Exteriores, 530 págs. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, N.º 21).
125. — LOTA M. SPELL, *Samuel Bangs: The first printer in Texas.* — Ex.: *The Hispanic American Historical Review*, mayo, págs. 248-258.

Asuntos sociales

126. — RICARDO DE ALCÁZAR, *El cuento y la cuenta del oro de América.* — M. L. Sánchez, 1927, 40 págs.
127. — IBID., *El cetro, las cruces y el caduceo. En busca de la conciencia de la colonia.* — M. L. Sánchez, 1928, 122 págs.
128. — IBID., *Unión, fusión y confusión de la colonia española. Un esquema de superestructura racional.* — M. L. Sánchez, 1928, 30 págs.
129. — ANTONIO ENRÍQUEZ FILIO, *Problemas sociales mexicanos.* — Talleres Gráficos de la Nación, 4.º, 1929, XIII-375 págs.
130. — MANUEL GÓMEZ MORÍN, *El crédito agrícola en México.* — Madrid, Espasa-Calpe, 1928, 331 págs.
131. — GERMÁN LIST ARZUBIDE, *La lucha contra la mentira religiosa en U. R. S. S.* — Sin lugar ni impresor, 126 págs.
132. — IGNACIO LÓPEZ BANCALARI, *La ciudad agrícola en los sistemas nacionales de riego.* — Cultura, 1930, folio, 34 págs. (Primer Congreso Nacional de Planeación).
133. — SALVADOR NAVARRO ACEVES, *Estudio comparativo de las Constituciones de México y Colombia.* —

Bogotá, Edit. Santafé, 1930, 4.º, 139 págs.

134. — FÉLIX F. PALAVICINI, *Cómo y quiénes hicieron la revolución social en México.* — Cultura, 4.º, 38 págs.
135. — ALFONSO FRANCISCO RAMÍREZ, *Política y literatura.* — Sin impresor, 4.º 260 págs.
136. — RODOLFO REYES, *Posibilidades de una ciudadanía hispanoamericana.* — Madrid, sin impresor, 1930, 4.º 20 págs.
137. — RODOLFO REYES, *Ante el momento constituyente español.* — Madrid, CIAP, 126 págs.
138. — VÍCTOR ROSS, *La evolución de la industria petrolera.* Trad. por J. Vázquez Schiaffino. — Talleres Gráficos de la Nación, 1930, 4.º, 204 págs.
139. — HUMBERTO TEJERA, *Cultores y forjadores de México.* — Talleres Gráficos de la Nación, 1929, 4.º, XII-150 págs.

En servicio público

140. — ALFONSO PRUNEDA, *El médico y la salubridad.* — Ex.: *Gaceta Médica de México*, julio, 8 págs.

141. — HIGINIO VÁZQUEZ SANTANA y J. IGNACIO DÁVILA GARIBÍ, *Calendario bilingüe de fiestas típicas de México para el año de 1931.* I: enero. — Sin impr., 4.º, 120 págs.
142. — *La mendicidad en México.* — Beneficencia Pública del Distrito Federal. Dep. de Acción Educativa, 4.º, 136 págs.

Traducciones

143. — HENRY BORDEAUX, *Murder Party.* — La Razón, 4.º, 190 págs. — (Colección de traducciones selectas. N.º 4).
144. — ANDRÉ GIDE, *La escuela de las mujeres.* Trad. de Antonieta Rivas y Xavier Villaurrutia. — La Razón, 4.º 102 págs. (Id. N.º 2).
145. — ANDRÉ MAUROIS, *La conversación.* Trad. de José Gorostiza. — La Razón, 84 págs. (Id. N.º 1).
146. — FRANZ WERFEL, *Juárez y Maximiliano.* Trad. de Enrique Jiménez Domínguez. — La Razón, 4.º, 240 págs. (Id. N.º 3).
- REVISTAS NUEVAS
147. — BARANDAL. Mensual. — N.º 1: agosto.

Publicaciones Recibidas

I Libros y Folletos

- XAVIER ABRIL, *Hollywood.* — Madrid-B. Aires, CIAP, 202 págs.
- ANTONIO AITA, *La Literatura Argentina Contemporánea (1900-1930).* — B. Aires, 160 págs.
- M. D'ALBUQUERQUE, *L'Homme entre Deux Femmes.* — París, Arago, 224 págs.
- DÁMASO ALONSO, *Una distinción temprana de "b" y "d" fricativas.* — Ex.: *Revista de Filol. Española*, Madrid, XVIII, págs. 15-23.
- IBID., *Crítica de un Vocabulario Gongorino.* — Id., págs. 40-55.
- MAX AUB, *Teatro Incompleto.* — Barcelona, Omega 158 págs.
- "AZORIN", *Félix Vargas.* Trad. F. DE MIOMANDRE. — París, Fourcade, 196 págs.
- MARCEL BARRIÈRE, *Essai sur l'Art du Roman.* — París, Chmapien, 112 págs.
- JOSÉ C. BELBEY, *Motivos Entrerrianos.* — B. Aires, Gleizer, 88 págs.
- M. BOMFIM, *O Brazil Nação.* 2 vols. — Río, Alves, 327 y 374 págs.
- MARCEL BRION, *La Vie des Huns.* — París, Nouv. Rev. Française, 250 págs. (Le Roman des Peuples, n.º 1).
- ARTURO CAPDEVILA, *El Divino Marqués.* — B. Aires, CIAP, 1930, 224 págs.
- PAUL CARTON, *El Decálogo de la Salud.* — Madrid, La Nave, 812 págs.
- RONALD DE CARVALHO, *Estudos Brasileiros* (3.ª serie). — Río, Briguier, 174 págs.
- BENJAMIN CRÉMIEUX, *Inventaires. Inquietude et Recon-*

- truction. Essai sur la Littérature d'Après Guerre.* — París, Corrêa, 270 págs.
- JUSTO G. DESSEIN MERLO, *Aterrizaje.* — B. Aires, Ateneo, 128-XIX págs.
- ISABEL FOULCHÉ-DELBOSC y JULIO PUYOL, *Bibliografía de R. Foulché-Delbosc (1864-1929).* — Madrid, Rev. de Archivos, 4.º, 174 págs.
- WALDO FRANK, *América Hispana.* — N. York-Londres, Scribner's Sons, XV-388 págs.
- VENTURA GARCÍA CALDERÓN, *Holofernes (drama sincopado).* — París, Poesía, 4.º, 20 págs.
- JOAQUÍN V. GONZÁLEZ, *El Niño es divino.* — B. Aires, Rosso, 4.º, 35 págs.
- T. M. GONZÁLEZ BARBÉ, *Campo Verde.* — Montevideo, La Pluma, 4.º, 160 págs.
- TEOFILO HIROUX FUNES, *Ángulo de Sombra.* — Avellaneda (B. Aires), Eutindia, 1931, 112 págs.
- JUAN ILARIA, *Las Lunas Levíticas.* — Montevideo, Pitágoras, 1930, 12 h. s. f.
- IBID., *La Resurrección de Midas.* — Montevideo, A. Barreiro y Ramos, 4.º, 42 págs.
- D. MORENO JIMENES, *Los Surcos Opuestos.* — Colina Sacra (Rep. Dominicana), formato pequeño, apaisado, 8. h. s. f.
- ALEJANDRO KORN, *San Agustín.* — Ex.: *Humanidades* (Univ. de La Plata). — B. Aires, Coni, 1930, XXII, págs. 11-14.
- JORGE DE LIMA, *Poemas.* — Macció, Trigueiros, 1927, 4.º, 118-XXIII págs.
- IBID., *Novos Poemas.* — Río, Pimenta de Mello, 1929, 4.º, 60 págs.
- EDUARDO VENTURA LOPEZ, *Perfil Absurdo.* — Antofagasta, Imp. Barcelona, 4.º apaisado, 60 págs.

(continúa en el próximo número)